

## LA ESTRELLA

Existían millones de estrellas en el cielo. Estrellas de todos los colores: blancas, verdes, doradas, plateadas, azules, rojas, añiles, violetas.



Un día inquietas, se acercaron a Dios y le dijeron:

- Señor Dios, nos gustaría vivir en la Tierra entre las personas.

- Así será hecho –respondió el Señor -. Las conservaré a todas pequeñas, como las ven, para que puedan bajar a la tierra.

Cuéntase que en aquella noche, hubo una excepcional y maravillosa lluvia de estrellas.

Unas se acurrucaron en las torres de las iglesias; otras fueron a correr y a jugar junto con las luciérnagas por los campos y otras se mezclaron con los juguetes de los niños... Y la Tierra quedó maravillosamente iluminada. Pero con el transcurrir del tiempo, las estrellas decidieron abandonar a las personas y volver para el cielo, dejando la tierra oscura y triste.

- ¿Por qué volvieron? – preguntó Dios, a medida que ellas iban llegando al cielo.

- Señor... no nos fue posible permanecer en la tierra. En ella existe mucha miseria, violencia, maldad, injusticia...

Y el Señor las dijo:

- ¡Claro! El lugar vuestro está aquí, en el cielo; la tierra es el lugar de lo transitorio, de aquello que pasa, de aquel que cae, de aquel que yerra, de aquel que muere... Nada es perfecto. El cielo es el lugar de la perfección, de lo inmutable, de lo eterno; donde nada perece.

Después de llegar todas las estrellas y contarlas, Dios habló de nuevo:

- Notamos la falta de una estrella...¿Será que se perdió en el camino?

Un ángel que estaba cerca, replicó:

- Señor una estrella decidió quedarse entre las personas; ella descubrió que su lugar es exactamente donde existe la imperfección, donde hay límites, donde las cosas no van bien, donde hay lucha y dolor.

- ¿Y que estrella es esa? – volvió Dios a preguntar.

- Es **la Esperanza**, Señor, la Estrella verde... la única Estrella de ese color.

Y cuando miraron hacia la tierra, la Estrella no estaba sola.

La tierra estaba nuevamente iluminada porque había una estrella verde en el corazón de cada persona. Porque el único sentimiento que el hombre tiene, y Dios no necesita tener, es la esperanza.

Dios ya conoce el futuro y la esperanza es propia de la persona humana, propia de aquel que yerra, de aquel que no es perfecto, de aquel que no sabe como va a ser el futuro.

Autor desconocido.